

Un premio a la esperanza

El pasado 9 de junio, la Asociación de la Prensa de Murcia concedió uno de sus premios «Laurel 82» al Teléfono de la Esperanza. Cuando Jesús Madrid, director del Teléfono de la Esperanza en Murcia, recogió el premio se hizo pública la razón oficial: «Por la labor muy valiosa de ayuda a marginados y personas con problemas».

Dicen que la esperanza no es virtud que se rija por éxitos y promesas fulgurantes. Que, más bien, su eje pasa por el ritmo imperceptible de la constancia audaz. Por eso, este premio no es ninguna vanagloria. Tampoco es ninguna meta. Frágil esperanza sería el trabajar por los necesitados pensando en premios y reconocimientos sociales. Nuestra labor es más sencilla: cultivar la difícil esperanza en una so-

ciudad que camina entre el consumo y el aplastamiento. Y tratar de llenar de sentido la vida derrotada de los que caminan en la frontera del vacío y la desesperación.



Este es un premio a la esperanza. Un premio a los que, a pesar de todos los pesares, son capaces de ir saliendo del bache de la angustia y del fantasma del derrotismo. Un premio a todos los marginados que tienen clara conciencia de su dignidad de personas y de ciudadanos.

No vamos a negar que nos complace este premio. Pero, sobre todo, nos estimula a seguir en la brecha. Y del nombre de este premio —«Laurel»— sacamos una conclusión elemental: no dormirnos en los laureles del triunfalismo o de los aplausos. La esperanza nos obliga y nos ayuda a no pararnos.

Fotos a la entrega del Premio «Laurel 82».

